

frente libertario

Madrid,
1 de julio
de 1937

Núm. 215

editado por el comité de defensa confederal :: región centro.

ORDEN CIRCULAR

Queda rigurosamente prohibido a los individuos del Ejército, efectuar propaganda encaminada a obtener de soldados, clases y oficiales, su ingreso en partidos políticos u organizaciones antifascistas

ANTE EL PELIGRO DE LA INVASION PROSELITISTA EN EL EJERCITO POPULAR

El ministro de Defensa Nacional, ha firmado la siguiente orden circular:

P R E A M B U L O

"Afanos de proselitismo político vienen invadiendo zonas militares. Para el ministro que suscribe es muy dudosa la pertinencia de tan vehemente porfía en los momentos actuales, aun dentro de las esferas donde actualmente se desarrolla la propaganda política, pues juzga prematura la busca de predominio, que sólo podría revestir solidez cuando, asegurada por el triunfo la libertad del pueblo, esté en condiciones de hacer efectiva de modo omnimodo su voluntad. Pero, desde luego, no cree permisible que se actúe entre las fuerzas armadas para engrosar con miembros de éstas el número de afiliados de uno u otro partido o de una u otra organización sindical. Con que los combatientes sean antifascistas, basta. El antifascismo debe ser el lazo de unión; por el contrario, la pugna partidista con finalidad de sumar adeptos arrebatándose los mutuamente, sólo servirá para quebrantar el vínculo de una solidaridad que en el Ejército del pueblo es indispensable y, además, es sagrada. Los inconvenientes de semejante proceder aparecen notorios y su nocividad aumenta cuando la labor de captación se realiza desde los puestos de mando. Cualquier indicación hecha en ese sentido a un inferior constituye una coacción repulsiva, e idéntico carácter adquiere si proviene de los comisarios políticos, cuya misión principal es concordar las voluntades de los soldados en vez de disociarlas.

P R I M E R O

Queda rigurosamente prohibido a los individuos de los Ejércitos de tierra, mar y aire efectuar propaganda encaminada a obtener de soldados, clases, oficiales o jefes su ingreso en determinados partidos políticos u organizaciones obreras, debiendo respetarse con el máximo escrúpulo la libertad de pensamiento de los combatientes de quienes, hasta como título de lealtad, están adscritos a cualquiera de los núcleos políticos o sindicales de significación antifascista.

S E G U N D O

Las propuestas o meras indicaciones de un superior a un inferior para obtener de éste el cambio de su filiación política o sindical serán consideradas como constitutivas de un delito de coacción y determinarán la degradación de quien incurriese en este delito, sin perjuicio de la responsabilidad penal que le correspondiese.

T E R C E R O

Los comisarios políticos que infligieran lo dispuesto en esta orden serán desposeídos de su empleo.

C U A R T O

Se encarece a los subsecretarios de los Ejércitos de tierra, Marina, Aviación y Armamento, a los respectivos comisarios generales, a los jefes de Ejército, Cuerpos de Ejércitos y unidades de tierra, al jefe de la flota, jefe de las fuerzas aéreas y a los jefes de las bases navales, la más exquisita vigilancia para el cumplimiento de lo que esta orden dispone.—Valencia 27 de junio de 1937.—Indalecio Prieto.—Febus.

L E Y

De nada valdría ningún decreto-ley, si los ciudadanos no se aprestasen a hacerlos cumplir y procurar que nadie se evada del compromiso que contrae con el pueblo en procurar el cumplimiento de las disposiciones que tienden al beneficio común. En la "Gaceta" acaba de aparecer una disposición-circular, del Ministerio de Defensa Nacional, referente a cortar el desmedido abuso que se ha hecho en las filas del Ejército Popular por los profesionales del proselitismo. Sin que sea necesario fijar con exactitud en qué organismo o partido político se ha venido acusando este peligro proselitista, de sobra es conocido que los estragos producidos han merecido la atención del ministro de Defensa Nacional, promulgando una orden para atajar este mal, que ya se hacia endémico. A diario hemos denunciado casos de los miles que a nuestra redacción llegan. Para algunos, el puesto que se le ha confiado en el Ejército es un acicate exclusivo para el incremento de las filas de su partido. De alguien que ostenta un cargo importante, escuchamos decir que, antes de militar, era militante de su partido. A poco ocurrían hechos monstruosos en la provincia

de Toledo. La profecía se cumplía con el derramamiento de sangre trabajadora, y con lo que es aún más doloroso, con la descomposición que en las filas antifascistas producía este criminal atentado a la unión que a todos nos debe unir en la lucha contra el enemigo común. Es bien claro el concepto que el ministro tiene de las fuerzas que luchan en los frentes. Con ser antifascista basta. Y ser antifascista no es militar forzosamente en determinado partido. Es admitir la idea política y sindical que mejor estime, sin sujetarse a coacción de ningún género.

De hoy en adelante, el compañero que se encuentre con una coacción, con un conato de atropello a su libérrima concepción del antifascismo, debe denunciar a sus superiores el caso y desestimar cuanto de forma tan improcedente e ilegal tienda a enrolarlo en partido con el que no comulga en idea, provenga de quien sea, ya se trate de un superior o de un comisario político. La ley se ha hecho para que se cumpla, y nadie mejor que el mismo para quien se dicta la defensa es el indicado para que se apreste a hacerla cumplir inexorablemente.

TRAS LOS AMAÑOS EGOISTAS, LA MENTIRA Y EL CINISMO

LA C. N. T., LA PRIMERA FUERZA PROLETARIA Y DE MASAS DE CATALUÑA, HA SIDO DESPLAZADA DEL GOBIERNO DE LA GENERALITAT

Y todavía, cuando sus hombres no toman posesión de las carteras que a modo de piltrafas les habían sido "concedidas", se habla por los sempiternos acaparadores de "actitudes inexplicables".

La gestación de la crisis de la Generalidad ha terminado en la formación de un Gobierno que, no por menos previsto, es menos conforme a la realidad del momento y a la proporcionalidad que en él debían tener las organizaciones obreras. También en Cataluña, circunstancialmente, ha triunfado, sobre la Revolución y el sacrificio, la política egoísta de los acaparadores de cargos y de los nadadores de todas las aguas, por turbias que éstas sean.

Es algo que nos duele, pero que no nos sorprende. Desde hace mucho tiempo la C. N. T. era en Cataluña—como lo es en toda España—la fuerza auténticamente proletaria y revolucionaria que era seguro valladar contra las apetencias desmedidas de determinados sectores, que ansiaban detentar todo el poder político, aun a costa del descontento de sectores obreros que habían puesto en la contienda tanto como el que más y, desde luego, mucho más que los profesionales de la cháchara. Los trabajadores tenían de su parte el sentir justo y hondo de los revolucionarios, de los capaces de sacrificar su vida al limpio ideal que sentían palpar hasta en las raíces de sus cabellos. Los logreros contaban con el arma formidable de la insidia y de la crueldad, avalada por un egoísmo sin límites y por una conducta sinuosa que hacía posibles todas sus hazañas.

De momento, los segundos han conseguido el triunfo sobre aquéllos; al menos eso creen ellos y sonríen satisfechos, embozados todavía en la capa de cinismo que tapa todas sus maldades, adoptando actitudes de púdicas vestales al contemplar el gesto único que podían tomar los hombres de la C. N. T. que fueron designados para ocupar las consejerías de Sanidad, Economía y Servicios Públicos.

¿Es que cree sinceramente "El Sol" y todos los que abonen su actitud de incomprensión que esas tres carteras son las que realmente corresponden a la C. N. T. de Cataluña? ¿Es que la intervención en el Gobierno de una Organización que cuenta aproximadamente con un millón de afiliados en Cataluña puede limitarse a tres carteras que, sobre ser tres, son las de menor intervención activa en la dirección de los asuntos públicos? ¿Es que no es verdaderamente cínica la actitud de "El Sol" cuando llama a las carteras de Sanidad, Economía y Servi-

cios Públicos, "las más importantes"?

Si intolerable es la proporción que a la C. N. T. se ha atribuido en el Gobierno de Cataluña, más intolerable es que se pretenda tomar como imbéciles a los hombres de la Confederación y hacer creer de paso a las masas que son intransigentes y que adoptan decisiones poco meditadas.

Pero todo eso son trucos demasiado usados ya a estas alturas para que logren convencer a nadie. Ninguno de los afiliados de Barcelona y de toda España tragará la píldora de la intransigencia; ninguno de los miles y miles de afiliados que cubren las trincheras de España se quedará convencido por esas palabras lanzadas a modo de globos sonda. No. Los hombres designados para ocupar las carteras que en el Gobierno de la Generalidad les habían sido "concedidas" han adoptado la única actitud digna que era posible. Tienen que convencerse, de una vez

para siempre, todos los que especulan con los intereses de la Confederación Nacional del Trabajo, que son los intereses de grandes masas proletarias de españoles, por mucho que a ellos les pese, que la Confederación, ni ruega limosnas, ni admite caridades. Antes tomaría, violentamente, lo que de derecho le corresponde, que tendería, suplicante, la mano para que los eternos acaparadores echasen en ella las migajas que quedaran sobre sus manteles.

ORIENTACIONES

"Menos palabras y mejores hechos"

Hablamos demasiado y las más de las veces neciamente; se discute sin conocimiento de causa, sin preparación, por el gusto de discutir, de hablar de todo, pretendiendo también saber de todo, y con eso, lo único que se consigue es perder un tiempo precioso y crear en los demás un estado de gran confusión.

Mientras el enemigo se halle presente y nuestra única consigna sea la de vencer, tanta palabrería perjudica, y el pueblo español, con su admirable espíritu de sacrificio, si quiere ser verdaderamente práctico, lo que debe tratar es de mejorar sus hechos, tanto más cuanto que, una vez terminada la guerra, España será, según han declarado altos dirigentes del "cotarro" político, exclusivamente, "lo que España quiera", ¿republicana?, ¿socialista?, ¿comunista?, etc., etc., en una palabra, aquello que diga el conjunto de voluntades que alcance mayor unanimidad. Es ley universal e inmutable que la opinión de la mayoría tiene que prevalecer sobre la de la minoría.

Si estamos convencidos de que no ha de ser lo que quiera tal o cual Partido u Organización, así como que la España que conocimos en julio del 36 está totalmente muerta y sepultada, para dejar paso a otra

de nueva planta en donde se encuentre la libertad individual y económica, ¿por qué hablar tanto ahora, discutir y enemistarnos, empeñándonos en hacer determinadas obras que no tienen razón de ser antes que hayamos ganado la guerra? ¿Por qué un día y otro día en periódicos, revistas, folletos y toda clase de escritos públicos arremeten unos partidos contra otros, desprestigiándose mutuamente o, en algunos casos, haciendo una campaña de injurias, como ahora hace el Partido Comunista contra el P. O. U. M.?

Todo ello perjudica grandemente a la colaboración antifascista. Nuestra única preocupación debe ser que el fascismo sea aplastado en nuestro suelo. Que los invasores sean expulsados, y pues nos encontramos ante una guerra regular, los problemas que por ahora nos interesan resolver, son: el de la buena formación de un Ejército regular con mando único; el de la unidad sindical; el de la depuración de la retaguardia (que buena falta hace), y otros por el estilo, que afectan a los grandes intereses nacionales, pero sin hacernos persecuciones partidistas y campañas oportunistas de baja política con el ánimo de que se enfrenten los trabajadores que dan su sangre por la libertad.

Una elemental conciencia revolucionaria nos avisa que, comportándose así, estaremos condenados al fracaso. No es esa la manera de estrechar los lazos de amistad entre los antifascistas; seamos revolucionarios, pero no sectarios; para ganar la guerra y luchar contra el invasor necesitamos, tanto en los frentes como en la retaguardia, ayudarnos todos como hermanos, sin utilizar el oportunismo "político" que en algunas ocasiones se nos brinda, para enristrar contra algunos que, sin militar en nuestras filas, sienten y trabajan por la causa con igual tesón que el nuestro y por el momento renuncian a ser "gobernantes" de la nueva España, de esa España en que todos queremos vivir de paz, trabajo, libertad y cultura.

Claro es que todo aquel que sea amante de un régimen democrático, y máxime si se juega en ello la vida material y moral de una generación, deseamos que se resuelvan a la luz del día cuantas cuestiones afecten a dicho régimen y, por tanto, a los partidos e individuos que lo integran, pero es preciso esperar a tener la ocasión propicia para hablar y no tener el don de la inoportunidad.

Quienes no sepan contenerse y sientan vivos deseos de polemizar, tienen sobrados temas dentro de la economía en donde saciar sus ansias de proselitismo; estudien las medidas eficaces para el perfecto desenvolvimiento técnico y administrativo de las industrias o cuestiones análogas, pero no sean causantes, por "charlatanería", de fomentar disensiones entre el proletariado, con notable perjuicio para la unión de los sindicales y para el triunfo de la causa que con tanta razón y justicia "todos" defendemos.

Los hechos son los mejores indicadores de nuestras ideas; recuerdo y no cito, siguiendo la manera de ser de nuestra Organización, cómo he conocido que tal o cual era verdadero anarquista por la simple realidad de su conducta.

Compañeros, todos debemos aspirar a que se nos conozca por nuestras obras más que por nuestras palabras. Ya sabéis lo que dice certeramente el refrán castellano: "las palabras se las lleva el viento".

Tienen razón los compañeros de "Fragua Social" y de "Nosotros" cuando dicen que "la última faena de "Frente Rojo" es sucia". Pero les recomendamos no sean tan duros en su lenguaje ni tan enérgicos en sus respuestas. ¡Que sería una lástima que se herniasen!